

El impacto de las palabras

Hospedaje de paso

FEDERICO DÍAZ-GRANADOS

Valparaíso Ediciones, Granada, 2012,
70 págs.

DESDE 2012, la editorial española Valparaíso Ediciones, fundada por el empresario y poeta Javier Bozalongo, viene dando la pelea, y de qué forma, en el mercado editorial español. Lo que inició como una especie de divisiones inferiores de Visor, hoy es una de las editoriales más respetadas y robustas del ámbito hispanoamericano, gracias a un potente catálogo conformado por grandes y reconocidos poetas como Ernesto Cardenal, Charles Simic, Gordon McNeer, Eduardo Lizalde, Nuno Júdice, Eduardo Chirinos, Piedad Bonnett y Lêdo Ivo. Los buenos resultados en España le permitieron a Bozalongo expandir sus operaciones a México, a algunos países de Centroamérica y a Colombia, gracias a Siglo del Hombre Editores, grupo editorial y distribuidor que ha apostado por fortalecer la presencia de editoriales independientes españolas.

Un selecto y ecléctico grupo de jóvenes poetas latinoamericanos también da forma al catálogo de la editorial. Están nombres como Raquel Lanseros, Alí Calderón, Elvira Sastre, una de las revelaciones de la joven poesía española; además de los colombianos Ramón Cote, Andrea Cote, Santiago Espinosa y Federico Díaz-Granados. Justamente, de este último poeta, el libro *Hospedaje de paso* es uno de los más interesantes y versátiles del catálogo del Valparaíso, número siete en la colección y publicado en 2012 cuando aún el rumbo de la editorial no era muy definido.

Bajo la notoria influencia de María Mercedes Carranza, Mario Rivero, Giovanni Quessep y Octavio Paz, Díaz-Granados presenta treinta y cuatro poemas, divididos en tres partes: Festín bajo el tiempo, El álbum de los adioses e Inutilidad del oficio. “Se marchan siempre sin pagar los inquilinos de mi vida y el patio queda nuevamente solo en este hotel de paso donde siempre es de noche”, sentencia el poeta en el primer poema que da la bienvenida al libro y además lo bautiza.

Los versos transcurren como un viaje sin retorno, enmarcados en la nostalgia y el desgaste de lo vivido entre historias de amor y desamor. Un elemento destacable en la poesía de Díaz-Granados es la sutileza y el buen uso del lenguaje, menos barroco y predecible que el de otros poetas colombianos, ya mayores, casados con la tradición y sin la posibilidad de experimentar. El escritor es más romántico, apegado sin apego, respetuoso tomando lo mejor de la tradición de la Vanguardia española que fue determinante en su formación, de la misma manera que Pablo Neruda.

Y esos guiños a Lorca, Miguel Hernández, Guillén y a Machado están siempre presentes en una sonora y agradable musicalidad que llena de ritmo y vida los poemas del joven poeta bogotano, apasionado por el fútbol y la buena música.

Regresar de los viajes, con la urgencia de quien ha conocido la única moneda de la muerte, contemplar los libros regados en el piso, rastrear y limpiar los discos y los afiches de antiguos festivales.

Otro momento cumbre en *Hospedaje de paso* es el homenaje al poeta Luis Vidales en *Suenan timbres*, un exquisito verso, corto, musical, coloquial y vertiginoso.

Golpean, llaman. Suenan timbres en la casa. Alguien busca algo a horas imprevistas. Serán de la oficina postal o los mormones ofreciendo Biblias.

Del tiempo y de la memoria se conectan las historias. Un guiño a Alan Parsons Project y a su tema Time, que indica que el río fluye como un río. Y este río de poemas sin retorno fluye en las manos del lector para robar un suspiro, una sonrisa y una lágrima, centrales en la memoria. Díaz-Granados recupera con su libro la sencillez del lenguaje y el impacto profundo de la palabra.

Jacobo Celnik